

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA PINTURA EN JALISCO — (XXXV Y ÚLTIMO)

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

De galerías, exposiciones y críticos...

ON TAN NUMEROSAS clases de pintura, es natural que los pintores hayan proliferado en la ciudad. Muchos de ellos han estudiado en el extranjero, por lo menos, algún curso intensivo; es frecuente que expongan fuera del país y ni siquiera es raro que pinten, por encargo, murales en los Estados Unidos. Hace mucho tiempo que exportamos arte y con notorio éxito... (Piénsese en Orozco y Rufo, para nombrar los dos mejores ejemplares).

Las galerías para exposiciones también se han incrementado y las hay de dos tipos, como en toda ciudad civilizada: oficiales y de la iniciativa privada. Estas últimas se caracterizan por ser de vida más efímera que las primeras, aunque tienden cada vez más a permanecer. Entre las galerías gubernamentales se detecta mayor o menor movimiento dependiendo del encargado sexenal o trienal y sus muy personales aficiones. Así, hubo épocas en que la **Casa de la Cultura Jalisciense** alojara constantes y excelentes muestras y otras en que casi fuera olvidada del público tapatío — por su carencia general de actividades—. El **Museo Regional de Guadalajara**, que Ixca puso de moda desde su fundación en 1918, es uno de los sitios más constantes gracias a la labor conjunta de la Sociedad de Amigos del Museo y el personal del Centro Regional de Occidente, que no permite se empolve en la memoria de los ciudadanos aficionados a la pintura o a otras tareas culturales. El **Centro de la Amistad Internacional** se ha prestado varias veces como salón de exposiciones; el **Centro de Arte Moderno**, actualmente en proceso de remodelación; la **Galería Municipal Jaime Torres Bodet** ha sido uno de los enclaves de importancia local en este género de actividades; y en los últimos tiempos, es preciso mencionar el dinamismo del **Instituto Cultural Cabañas** al cual su Presidente del Consejo Juan López Jiménez, a la vez Cronista de Guadalajara, ha dado enorme relieve. También son dignos de mención el **Ex convento del Carmen**, el **Castillo de Los Colomos**, el recientemente inaugurado **Foro de Arte y Cultura**, algunos edificios de la Unidad Administrativa Estatal y, por supuesto, las galerías de la Universidad de Guadalajara, comenzando por la **Jorge Martínez**, junto a la Escuela de Artes Plásticas, y continuando con los enormes vestíbulos de los dos edificios administrativos donde frecuentemente hay muestras pictóricas (uno está en Liceo y Juan Alvarez y otro, en Juárez y Tolsá). Asimismo, hay que mencionar las **Galerías Degollado** que nacieron de la iniciativa de Teresa Casillas y, para los casos de excepción, está Palacio de Gobierno donde se han ofrecido muestras centenarias o extraordinarias con motivo de algún aniversario especial. Alguna vez se has contado con el Palacio Municipal y también con el edificio de Bellas Artes, en la calle de Jesús García. El pintor tiene, pues, numerosos lugares donde presentar muestras de su producción al público... y a los críticos.

Pero si las galerías abundan, los críticos escasean. La crítica ha sido hecha, tradicionalmente, por nuestros intelectuales. La interpretación que Salvador Echavarría hizo de los murales oroquianos se ha vuelto clásica, pero Echavarría no ha sido un crítico de pintura, sino un intelectual educado en Francia, codo a codo con Jean Paul Sartre y Miguel Angel Asturias —dos Premios Nobel vecinos suyos de mesa-banco— y sus textos muestran una amplia gama de intereses filosóficos y literarios, en primer término. A la pintura se acercó con el enorme bagaje de su sensibilidad bien educada en los ámbitos académicos, con la hondura que le proporcionaron sus conocimientos filosóficos, con la experiencia de múltiples museos visitados en el mundo y la riqueza expresiva del refinado hombre de letras. Y lo hizo en forma excelente, claro está.

Arturo Rivas Sáinz, Leopoldo I. Orendáin, El Dr. Villaseñor Bordes, Olivia Zúñiga, Lola Vidrio, Alfonso de Alba Martín, Francisco de J. Ayón Zester, Guillermo García Oropeza, López Jiménez... son nombres de escritores jaliscienses que han destacado en campos varios: crítica literaria, poesía, narrativa, crónica e historia, ensayo... La mayor parte ha incursionado en el periodismo y todos han enfrentado la obra pictórica con mirada aguda y juicio certero. Ellos —los intelectuales— han sido nuestros críticos de artes plásticas cuando ha sido menester, pero **ninguno** de ellos ha sido un crítico profesional con exclusión de otros entenderes. Esto quiere decir que los Cardoza y Aragón, o los Justino Fernández, las Margarita Nelken o las Raquel

Tibol no han abundado en esta tierra de pintores, pero tampoco ha existido un hueco al respecto gracias a la calidad crítica de que han dado prueba los intelectuales jaliscienses que han tomado la pluma para hablar de pintura con sobrada calidad.

Del ambiente de la pintura han surtido otros magníficos críticos e historiadores del arte que enfocan con experiencia de pinceles el aspecto analítico de la obra; entre ellos, José Guadalupe Zuno e Ixca Farías; "Caracalla" e Ignacio Martínez. No es raro que un pintor haga la presentación de la muestra de un colega y sorprenda con lo atinado del juicio y el buen manejo del lenguaje verbal, tras haber acostumbrado al público a su lenguaje pictórico —como ejemplos, Jorge Martínez y Alfonso de Lara que dominan la palabra con rica expresividad—.

Y, por último, cronológicamente hablando están los críticos profesionales, entre los cuales se contó, por un tiempo, con Alfonso Montes y Augusto Orea Marín — en silencio, actualmente—, con un joven que comienza apenas su labor de crítico —Javier Ramírez— y con el más constante en tan difícil arte, en la ciudad:

José Luis Meza Inda

Nació en esta Guadalajara, el 21 de mayo de 1937 y recibió su primera dotación de humanismo en el Seminario Interdiocesano, prosiguió estudios en el Seminario Conciliar de Señor San José, donde fue alumno de artes y literatura del ahora Obispo, J. Trinidad Sepúlveda; del Sr. Canónigo José Ruiz Medrano, así como del Premio Jalisco, Padre Benjamín Sánchez —"Fra Asinello", el del **Romancero de la Vía Dolorosa**). Con ellos inició su engolosinamiento literario, su capacidad de apreciación artística y se despertó su vocación por escribir. Culminó sus estudios filosóficos en el Seminario de Montezuma, Nuevo México, donde



Ilustración por el Maestro Alfonso de LARA GALLARDO

tuvo por maestros a ilustres miembros de la Compañía de Jesús.

En 1961 regresó al terruño nativo convencido de que quería consagrar su vida a las letras. ¿Dónde y cómo? La llave para abrir las puertas de **EL INFORMADOR** fue una recomendación de Tere Casillas. Se presentó ante P. Lussa, quien lo puso a prueba por un mes y... se quedó por un cuarto de siglo, hasta el día de hoy.

Sus primeros balbuceos con la palabra escrita los dio a los catorce años haciendo cuento y poesía. Los secretos del soneto y otras formas rígidamente clásicas, los bebió y ejercitó en cursos de Preceptiva, Poética, Teoría Literaria y demás, bajo la directriz de los maestros antes citados. Ya en Guadalajara, ejerció su libertad creativa en relatos poco edificantes, pero bien estructurados que publicaban revistas como **Ollin** y el semanario **La Opinión** que sacó por aquellos años — 1961— el primer Suplemento Cultural de la ciudad. Luego la Casa de la Cultura publicó un volumen con sus cuentos, bajo el título de **"Los Hipócritas"**.

En **EL INFORMADOR** Meza Inda hizo sus primeras armas periodísticas en la Sección Deportiva, como ayudante del entonces Jefe de la Sección mencionada. Le hubiera gustado más hacer Editoriales, pero sólo había vacante para describir los últimos partidos de foot o base... Ni modo, al cabo en los ratos de ocio se podía hacer poesía, prosa poética o cuento... Ensayo, jamás. Tres años estuvo en Deportes y en 1963 a iniciativa del Sr. Juan Fernando Zuloaga, nació el **Suplemento Cultural** que Ud. tiene entre sus manos, aunque con una periodicidad quincenal y constando de una sola hoja —dos páginas—. El primer colaborador fue Víctor Hugo Lomelí, luego se agregó como segundo colaborador del novísimo **Suplemento** Luis René Navarro —actual Jefe de Redacción del diario— y el tercero, Meza Inda. Al principio se dedicó a elaborar reportajes culturales, como sus dos colegas: historia, leyendas y tradiciones de Guadalajara; sus ediciones, y otros temas similares y se inició asimismo en la crítica literaria, cinematográfica y teatral. En esos días arribó, como cuarto colaborador, Luis Sandoval Godoy y después... una legión; entre los más notables, Agustín Yáñez, Leopoldo I. Orendáin y sus **Cosas de viejos papeles**; Alberto Rosas Benítez, Enrique Francisco Camarena, Guillermo García Oropeza y sus **Medias Verdades**; Luis Guillermo Piazza, José Luis Aguirre Anguiano, Rita Sánchez Larrauri, Ernesto Flores, José María Muriá, Jaime Olveda, Wolfgang Vogt, Celia del Palacio, y el más perseverante de todos, el notable novelista de Autlán de la Grana: Don Ramón Rubín; y tantos y tantos más... entre los más jóvenes: Rodolfo Fernández y Daría Deraga.

Hacia 1965 empezó Alfonso Montes a hacer crítica de pintura en este diario, pero abandonó tan arduo quehacer a los pocos meses y al año siguiente Meza Inda aceptó el reto, no flaqueando hasta el día de hoy.

Para conocer de técnicas y no dejarse tomar el pelo, antes tomó los pinceles y aprendió a dibujar en tinta china, a hacer aguadas y trabajar óleos, bajo la dirección del dibujante Octavio de la Torre. Se aprendió de memoria a los Impresionistas y leyó exhaustivamente a Margarita Nelken a Cardoza y Aragón y cuanto texto de crítica o historia del arte tuvo a su alcance.

En la primavera de 1970 se inscribió en el curso de **Arte vivo** que la U.N.A.M. ofreció por dos meses en Europa y Medio Oriente para estudiar, **en vivo**, el arte greco-latino, el bizantino, el románico y el gótico, el renacentista y el moderno en Grecia, Italia, España, Francia, Suiza, Turquía, Hungría, Austria y Bélgica. Se llenó los ojos de pinturas y los oídos de conceptos. Los grandes maestros y los famosos catedráticos anidaron en su memoria. Y volvió convertido en un crítico seguro, implacable, certero; muy parco en los elogios; muy exigente y perspicaz. Por 20 años ha visitado exposiciones sin miedo a crear enemigos y sin comprometerse con los amigos, pese a lo cual reconoce que su crítica es subjetiva, que depende de sus estados de ánimo, que es apasionado en sus juicios y... que no piensa cambiar. Como herramienta de trabajo utiliza la intuición: dialoga con el cuadro y siente la sinceridad o el fraude que se oculta tras el velo estético, auténtico o ficticio.

En 1974 y 1975 volvió, contando siempre con el apoyo de su periódico, a Europa a mirar lo que le faltaba: Inglaterra y Alemania y a repasar lo que más le había gustado. Ahora sabe exactamente que le gusta y por qué. Tajante, su pluma expresa lo que su mirada apreció y sus juicios, indudablemente, forman parte de la historia de la pintura en Jalisco...

El año pasado fue uno de los muchos seleccionados por el Gobierno del Estado para imponerle la Medalla "José Clemente Orozco", pero rechazó la imposición.